

Prof. HERNÁN SIERRA MEJÍA
 Psicólogo
 Universidad Nacional de Colombia

LA SUPUESTA ANIMADVERSIÓN DE PIAGET POR LA FILOSOFÍA

Examinar la concepción de la filosofía que tiene un “gran filósofo” (en el sentido habermasiano) es, ante todo, poder trazar los límites de aquello que habría de ser su naturaleza. Piaget fue un gran filósofo, al menos en el sentido de haber pensado problemas de fundamento del conocimiento (y creo que éste es uno de los sentidos principales si no el más importante). Pero Piaget fue también un agudo crítico de la filosofía. ¿Cuál es entonces la naturaleza de la filosofía según Piaget? ¿Qué es lo que él recusa y cuál es la función que le asigna? ¿A propósito de qué se vuelve Piaget contra la filosofía? El objetivo del presente trabajo consiste en examinar la real posición de Piaget frente a la filosofía. En la primera parte me detendré en su crítica a la metafísica y a la filosofía en tanto teoría del conocimiento, así como en su concepción general respecto de la naturaleza y función de la filosofía. En la segunda parte presentaré el caso concreto de la relación entre filosofía y psicología, por ser dicha relación el motivo principal por el que Piaget se muestra más cáustico contra los filósofos. En fin, en la última parte haré algunas consideraciones generales sobre estos asuntos a modo de conclusión.

Los límites de la filosofía

Tanto en su “*Autobiografía*”¹ como en *Sabiduría e ilusiones de la filosofía*², Piaget destaca dos crisis intelectuales de su adolescencia: la una de naturaleza religiosa y la otra filosófica, pero las dos en-

1. Piaget, J. *Opus cit* en Busino, G.; Goldmann, L. et al. (1966) *Piaget y las ciencias sociales*. Salamanca: Sígueme, 1974. pp. 147-181.

2. Piaget, J. (1965). *Opus cit*. Península. Barcelona. 1973. (Ver Cap. 1) (En lo sucesivo SIF).

trañablemente unidas bajo un solo problema, el del conocimiento. En este período (en el que ya era reconocido como uno de los raros especialistas en malacología) Piaget presentaba serias inclinaciones por la filosofía, en especial por la teoría del conocimiento. Pero después de leer algunos filósofos como A. Sabatier, H. Bergson, W. James, I. Kant, tuvo la imperiosa necesidad de dedicarse por entero a la investigación científica, por considerar que la especulación filosófica no le conduciría a la solución del problema en el que estaba empeñado: buscar una fundamentación biológica del conocimiento. Desde su crisis de "desconversión" Piaget enfila baterías contra la pretensión de hacer de la epistemología una tarea del todo reflexiva con exclusión del apoyo en la experiencia científica, y en su empeño de independizar la epistemología de la filosofía dispara contra tirios y troyanos. Sin embargo, Piaget ha sido mal interpretado cuando se le acusa de haber descalificado del todo a la filosofía. Incluso se le señala de ser un positivista a raíz de la tesis defendida en *Sabiduría e ilusiones de la filosofía*. Ya en esta obra Piaget parte de la premisa de que "todo el que no ha pasado por la filosofía queda incurablemente incompleto". Y esto ya es admitir demasiado. Piaget no se opone a que la filosofía se ocupe de los límites del conocimiento, pero si le exige: a) que reflexione sobre sus propios límites, b) que asuma el hecho de que lo que conocemos de la ciencia es siempre lo actual y, además, c) que su esencia es la de estar siempre "abierta" a nuevas posibilidades. ¿A qué se refiere Piaget cuando demanda a la filosofía que se ocupe también de sus propios límites? Nada fácil es responder a esta cuestión, tanto más si se tiene en cuenta el resbaladizo terreno de la naturaleza de la filosofía. Recordemos, por ejemplo, que para Wittgenstein la filosofía no puede ser una doctrina sobre el mundo. La filosofía para él es una actitud hacia la vida o un método de análisis del lenguaje. En cambio, y sólo a título de contraste, para Heidegger la filosofía es el lugar de "el pen-

sar". "Los filósofos son *los pensadores*"⁵. Aunque Piaget define la filosofía como "una toma de posición razonada con respecto a la totalidad de lo real"⁶, también se ocupa de ella cuando se le define sólo como doctrina del conocimiento científico. Sea que se piense en la metafísica o en los métodos de formalización lógica del conocimiento científico y, desde este último punto de vista, en un criterio legislador para establecer lo que es o no ciencia, Piaget se enfrenta a una y otra alternativa en diferentes espacios de su vasta obra (con especial atención en *SIF* y en *NME*), a fin de deslindar de la metafísica una epistemología general que constituya la base de la doctrina del conocimiento científico. Así pues, si nuestra interpretación del pensamiento piagetiano es correcta, los "límites" tendríamos que situarlos en los métodos de la filosofía y, en especial, en su función.

La crítica de Piaget a la metafísica no se dirige en la misma dirección en que lo hace el positivismo lógico. Desde luego que las dos críticas se dirimen, en última instancia, en términos de método. Sin embargo, existe una diferencia básica: la naturaleza de la crítica piagetiana es epistemológica por oposición a la crítica lógica del positivismo lógico. La tesis central del positivismo en contra de la metafísica consiste en afirmar que esta no constituye un genuino conocimiento porque sus términos carecen de significado. Buena parte de la crítica de Carnap a la metafísica descansa en la

manera como interpreta el significado de las palabras constitutivas de las proposiciones. La semántica carnapiana asume que la referencia es una propiedad de las palabras y, por consiguiente, debe ser posible establecer las características observables de aquello sobre lo cual, en última instancia, descansa el significado cognoscitivo de aquellas. De no ser posible establecer tales características, el término carece de significado y con él la proposición. Además, es la naturaleza formal del conocimiento lo que lo constituye como tal y, con tal virtud, basta el análisis lógico del len-

3. Aparte del supuesto según el cual "existe una lógica de la acción distinta a la lógica matemática" (*SIF*, p. 14), que habría de consignar en su inédito *Esbozo de neopraxmatismo* bajo la reconocida influencia de W. James, A. Reymond y H. Bergson, Piaget dice haber llegado a dos ideas centrales como producto de sus dos crisis intelectuales. 1] "Poseyendo todo organismo una estructura permanente que puede modificarse bajo las influencias del medio pero sin destruirse jamás en cuanto estructura de conjunto, todo conocimiento es siempre *asimilación* de un dato exterior a las estructuras del sujeto". 2] "Los factores normativos del pensamiento corresponden biológicamente a una necesidad de *equilibrio* por autorregulación: así, la lógica podría corresponder en el sujeto a un proceso de *equilibración*". (*SIF*, p. 16).

4. *SIF*, p. 7.

5. Heidegger, M. (1954) "¿Qué quiere decir pensar?" en *Conferencias y artículos*. Barcelona: ODÓS, 1994, p. 114.

6. *SIF*, p. 51. "El término «razonado» opone la filosofía a las tomas de posiciones puramente prácticas o afectivas, o también a las creencias sencillamente admitidas sin elaboración reflexiva: una pura moral, una fe, etc. El concepto «totalidad» abarca tres componentes. En primer lugar, se refiere al conjunto de las actividades superiores del hombre y no exclusivamente al conocimiento: moral, estética, fe (religiosa o humanista), etc. En segundo lugar, implica, desde el punto de vista del conocimiento, la posibilidad de que exista, bajo las apariencias fenoménicas y los conocimientos particulares, una realidad última, una cosa en sí, un absoluto, etc. En tercer lugar, una reflexión sobre la totalidad de lo real puede naturalmente conducir a una apertura sobre el conjunto de los posibles (Leibniz, Renouvier, etc.," p. 51.

7. Piaget, J. (Dir: 1968) *Lógica y conocimiento científico: 1. Naturaleza y métodos de la epistemología*. Buenos Aires: Proteo, 1970.

guaje para establecer el valor cognoscitivo de un enunciado con total prescindencia de las cuestiones relativas a la epistemología. La investigación de la capacidad humana de conocimiento es asunto de la psicología, no de la filosofía de la ciencia.

Piaget no admite que se pueda invocar el significado de los enunciados y de los problemas como criterio demarcatorio. En primer lugar, porque desde el punto de vista de la ciencia, esta es en esencia "abierta" y está en libertad para tratar todos los problemas que quiera y pueda en la medida en que encuentre métodos apropiados para ello y, por tanto, no hay razón para constreñirla a un conjunto de problemas limitados de antemano sin que, con ello, se desnaturalice su propia dinámica. De otro lado no se puede admitir, desde el punto de vista del conocimiento, que la metafísica carezca de sentido "no porque se pueda admitir sin más la validez de un conocimiento metafísico, sino porque nada permite clasificar definitivamente un problema como científico o metafísico y porque un problema puesto en duda, cuando mas, puede ser llamado "sin significación (cognoscitiva) actual"⁸.

La otra cara del problema del significado de la metafísica, refiere a la significación expresiva o, en general, humana. Carnap reconoce que los enunciados metafísicos "sirven para la expresión de una actitud emotiva ante la vida", pero aún en este terreno no le reconoce más mérito que la de ser un sustituto "inadecuado" del arte. En el fondo, no admite que sea un modo conveniente de afrontar los problemas humanos: el metafísico confunde la descripción con la expresión y "crea una estructura que no logra nada en lo que toca al conocimiento y que es insuficiente como expresión de una actitud emotiva ante la vida"⁹. Piaget piensa otra cosa: aun en el caso en el que, desde el punto de vista del conocimiento, un problema carezca de significación actual, no deja de ser "un problema de significación humana permanente y siempre actual, un legítimo problema filosófico por tanto"¹⁰. Según Piaget no es pues el sentido ni la naturaleza de los problemas lo que distingue ciencia de filosofía, ellas sólo se diferencian por la naturaleza de sus métodos. Desde luego que los métodos de la filosofía no le son extraños a la ciencia. La reflexión filosófica no sólo tiene un valor heurístico incomparable sino que, como

bien sostiene Kuhn, cumple una función esclarecedora en los momentos de crisis de la ciencia. Esto bien lo sabe y lo defiende Piaget. Su objeción no podría interpretarse como un intento de descalificar los métodos filosóficos en tanto principios de mediación cognoscitiva. Su crítica esta dirigida al carácter especulativo de los métodos filosóficos, a su total prescindencia de los instrumentos de comprobación empírica directa en la formación de conocimientos. De aquí entonces que la filosofía no pueda alcanzar nunca un genuino conocimiento. "La filosofía constituye una «sabiduría» imprescindible a los seres racionales para coordinar las diversas actividades de los hombres, pero no alcanza un saber propiamente dicho, provisto de las garantías y de las formas de control que caracteriza lo que se llama «Conocimiento»"¹¹. La ciencia, en cambio, es un sistema racional de explicación capaz de contrastarse con la realidad, cuya validez no obedece a criterios de demarcación sino, ante todo, a un progresivo proceso de desobjetivación garantizado por los niveles de formalización lógica del conocimiento alcanzado.

En fin, si Piaget no admite que la filosofía, en tanto doctrina sobre la totalidad de lo real sea un genuino conocimiento (Figura 1), tampoco le admite al positivismo lógico descalificarla sobre la base de su significación. Es mas bien sobre la base de un principio según el cual lo que distingue *saber* de *conocer*, es decir *filosofía* de *ciencia*, es lo mismo que diferencia una toma de posición razonada acerca de la totalidad de lo real (o de una parte de ella) de una decisión fáctica acerca de lo que se cree sobre el mundo, esto es, los instrumentos de control fáctico cualesquier sean ellos. Al invocar tales instrumentos parecería que Piaget abogara por un principio según el cual se trazara una línea divisoria entre filosofía y ciencia sin descalificar a la primera. Pero esta línea divisoria, este principio, no es mas que una expresión dúctil de un criterio de progreso científico con arreglo al cual la ciencia avanza en sus métodos de control y, por tanto, en sus conocimientos. De esta suerte,

los límites metodológicos de la filosofía sólo permiten establecer sus alcances, no su validez.¹¹

Al mirar este asunto de la relación entre filosofía y ciencia desde el punto de vista de las funciones de la primera, piaget, al mismo tiempo que recusa su presentación de juez cuando se limita

8. SIF p. 53. Hemos usado los términos "sentido" y "significado" sin distinción alguna entre ellos, aunque en rigor, y desde la tradición de la filosofía analítica, debimos haber hecho tal distinción. Con ello quisimos mantenernos fieles al lenguaje de Piaget quien no hace diferencia alguna entre ellos. De otro lado, hemos hablado de «significado del problema» lo cual es, en cierto sentido, equívoco. La razón de este uso no es otra que la costumbre de Piaget de formular los problemas siempre en términos disyuntivos.

9. Carnap, R. (1932) "La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje" en Ayer, A. J. (Ed. 1959) *El positivismo lógico*. México: FCE, 1981. p. 85.

10. SIF p. 54.

11. SIF p. 5.

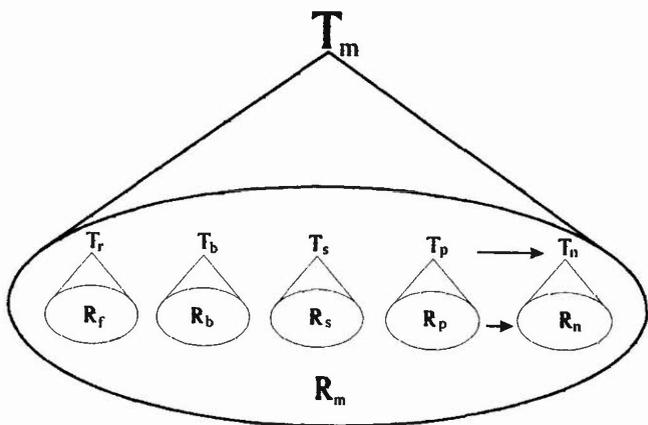


Figura 1. El conjunto de teorías (física, biología, sociología, psicología, etc.), constituyen casos particulares de una teoría metauniversal que la abarca a todas: la Metafísica. Esta, incluso, cubre ámbitos no cubiertos por las teorías particulares (R_m).

a ser una doctrina sobre la ciencia, le reconoce una importante función y admite que la filosofía ha de ocuparse de la totalidad de lo real. Pero como doctrina sobre el conocimiento en general ya no puede seguir siendo una filosofía sino una disciplina automática y científica.

La filosofía no puede seguir siendo un juez de la ciencia. Su función no puede ser la de establecer barreras respecto de lo que es o no conocimiento científico. Los intentos por establecer tales demarcaciones han sido desbordados en el curso histórico del desarrollo de las ciencias. Nuevos métodos y nuevas doctrinas se han impuesto a las voces que gritan su descalificación. El único juez de las aperturas que la "dialéctica interna" de las ciencias impulsa a imaginar ampliar de manera inexorable, es la ciencia misma. La exigencia de una formalización lógica del conocimiento alcanzado es, desde luego, un principio de fundamentación científica, pero en nombre de este principio no pueden ser descalificadas las nuevas y diversas formas de conocimiento que se atienen con rigor a los hechos.

Los criterios de formalización le son inherentes a las diferentes regiones cognocitivas y a los diferentes momentos de su desarrollo. Pretender entonces erigir unos criterios universales e invariables de formalización para todo tipo de conocimiento y para todo momento de

su desarrollo es desconocer la naturaleza de los diversos objetos científicos, de sus conocimientos y de sus transformaciones históricas. La función de legislador en el sentido de exigir una validez formal del conocimiento, es el ejercicio que con derecho propio le asiste a las epistemologías regionales inherentes a las ciencias particulares. Con todo, Piaget defiende el ideal de la "unidad de la ciencia", "en el sentido de concebir dicha unidad como conjunto de interdependencias y complementariedades entre las diferentes disciplinas"¹², sin pretender con ello ninguna uniformidad artificial. Es por esto que Piaget aboga por un trabajo interdisciplinario, cuya consecuencia sea el enriquecimiento mutuo entre las disciplinas científicas¹³.

¿A que se reduce entonces la tarea de la filosofía? Sostiene Piaget que el estudio de la actividad cognocitiva del sujeto, la epistemología, que ha sido un campo de investigación que por tradición se le ha reservado a la filosofía, sólo puede ser desligado de ella si se asume su estudio de manera científica. La filosofía, sostiene en una clara expresión que nos evoca la tesis de Habermas, sólo puede llevar a cabo la legítima tarea de coordinar los valores de conocimiento con los demás valores humanos, tarea nada despreciable si se tiene en cuenta, con Habermas, que para desplegarla se requiere ejercer la difícil función de "interprete". En un pequeño ensayo en el que pone en cuestión la actitud del "gran pensador", Habermas defiende la idea de que la filosofía debe abandonar las funciones de "acomodadora y de juez" para asumir las más modestas de "vigilante e interprete". La filosofía agotó sus recursos para el ordenamiento de la racionalidad y es insuficiente para juzgar el surgimiento de nuevas disciplinas científicas. Al final del artículo lanza su proclama en la que expresa que la filosofía debe dirigir sus esfuerzos a coordinar valores a partir del ejercicio interpretativo: "Los procesos de entendimiento del mundo vital precisan de una tradición cultural en toda la am-

plitud de su horizonte y no solamente de las bendiciones de la Ciencia y de la Técnica. De este modo, La Filosofía podría actualizar su referencia a la totalidad en su cometido de interprete del mundo vital. Cuando menos podría ayudar a poner en movimiento la articulación inmóvil de lo cognitivo-instrumental, con lo práctico-moral y lo estético-expresivo, todo

12. Piaget, J. (1947) "Sobre la relación de las ciencias con la filosofía" en (1970) *Psicología y epistemología*. Ariel. Barcelona. 1973. p. 116. En repetidas ocasiones habla Piaget de "complementariedad" e "interdependencias" entre las ciencias. Usa el primer término en un sentido lógico, es decir en el sentido de la simultaneidad de dos conocimientos válidos A y B no contradictorios (aunque lleguen a ser contrarios) coordinados entre sí según algún principio o criterio de coordinación. Con el segundo término Piaget completa el cuadro de las coordinaciones constructivas entre las ciencias. Dicho término refiere a los aspectos inferenciales de naturaleza dialéctica que dan lugar a nuevos sistemas de estructuración crítica que pueden dar cuenta, incluso, de las contradicciones entre A y B.

13. Véase Piaget, J. (1973) "La epistemología de las relaciones interdisciplinarias" en (1979) *El mecanismo del desarrollo mental*. Editora Nacional. Madrid.

lo cual esta paralizado, como una maquinaria que se obstinara en atascarse"¹⁴.

En suma, no parece erróneo interpretar la posición de Piaget frente a la filosofía en los siguientes términos: la filosofía constituye un sistema de saberes cuya función mediadora y coordinadora de los diversos valores humanos orienta el espíritu en su desarrollo histórico (Figura 2). Interpretar, coordinar y orientar son pues funciones centrales de la filosofía.

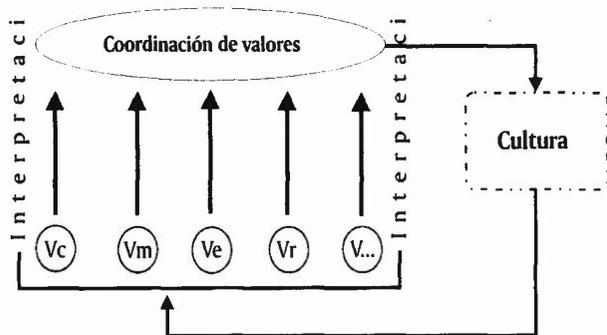


Figura 2. Los distintos valores (cognoscitivos, morales, éticos, religiosos, etc.) son interpretados y coordinados en una estructura de conjunto: la Sabiduría. Esta tiene la función de orientar la cultura productora de valores.

Psicología y Filosofía

En una lúcida acotación sobre el destino de la psicología afirma Piaget¹⁵ que ésta tiene el infeliz privilegio de ser una disciplina en la que toda persona se siente autorizada para emitir juicios desde ella y sobre ella. Es, desde luego, un privilegio en tanto alimeta o informa a la ciencia psicológica, en tanto le propone problemas y la dinamiza con la riqueza de un pensamiento vivo y audaz, pero es infeliz tan pronto se desdibujan los dominios desde donde se emiten los juicios. Es frecuente encontrar, en el curso de una conferencia o de una conversación algún "personaje" que quiere explicar el "verdadero" sentido de los hechos que se han expuesto. La pretensión de autoridad del sentido común o el *dogmatismo filosófico* hacen de la psicología el terreno en el que todos se sienten con libertad de moverse con arrogancia y sin el más mínimo sentido de respeto por quienes han invertido lo mejor de su inteligencia tratando de resolver los problemas psicológicos. Este "infeliz privilegio" no es pues una situación artificial de la psicología. Por el contrario, proviene, de un lado, de las necesarias relaciones que

establece con otras disciplinas científicas y filosóficas y, del otro, de la natural disposición racional del ser humano que le invita a explicar e interpretar tanto su propio comportamiento como el de los demás.

La cuestión no sería de modo alguno problemática (aunque, desde luego, es problematizadora), si el "infeliz privilegio" no desembocara en pretensiones descalificadoras o duplicadoras de la psicología. La hostilidad de Piaget hacia la filosofía (una expresión más apropiada es: hacia ciertas doctrinas filosóficas), se encuentra en gran medida en tales actitudes.

En uno de los capítulos más polémicos de *SIF*, Piaget se dispone a hacer un balance de la "psicología filosófica". Para comprender bien a qué se refiere Piaget con la "Psicología filosófica", veamos los dos sentidos de referencia de este término. En un primer sentido, se trata de la psicología a la que se han visto precisados los filósofos a recurrir, en vista de la carencia científica, cuando requieren avanzar en sus argumentaciones. De otro lado, se trata de aquella que se pretende distinta de la psicología científica y se arroga el derecho de complementarla o sustituirla. Piaget nada tiene contra la primera manera de hacer psicología. Por el contrario, se queja de que los filósofos, que tuvieron que acudir a una psicología especulativa, la abandonaran demasiado pronto sin recurrir a los hechos. Lo que Piaget pone en cuestión es la validez y la legitimidad de la "psicología filosófica" que se propone completar o sustituir a la psicología científica. Quiero aclarar que no se trata de recusar la teorización psicológica a la manera del primer Skinner. La duplicidad de lenguaje (teórico y experimental) que con tal frecuencia se presenta en la ciencia¹⁶ es un asunto interno que solo puede ser resuelto por los científicos de las ciencias particulares al tratar, de un lado, las cuestiones relativas a las reglas de interpretación y, del otro, las relativas al fundamento. Desde luego que hay aquí un problema filosófico, ontológico para ser más precisos, pero tal duplicidad no autoriza la duplicación del conocimiento y menos aún la descalificación del conocimiento empírico. La dualidad lingüística es más una consecuencia de la necesidad de profundizar en las explicaciones, que la expresión de un principio ontológico según el cual habrían dos realidades fundantes de un mismo tipo conocimiento.

En efecto, el intento de hacer de la psicología una disciplina ajena a la contrastación empírica, a la formulación de leyes y

14. Habermas, J. (1981) "La filosofía como vigilante e interprete" en (1983) *Conciencia moral y acción comunicativa*. Península. Barcelona. 1985. p. 28 (el subrayado es nuestro).

15. Ver Piaget, J. (1950) *Introducción de la epistemología genética: 1. El pensamiento matemático*. Buenos Aires: Paidós.

16. Véase Born, M. (196) "La idea de la realidad en la física". *ECO*, Tomo III/6, octubre de 1961. pp. 565-594.

a la explicación, es decir, su descalificación como disciplina científica explicativa o, en el mejor de los casos un virtual reconocimiento como ejercicio empírico sin valor alguno en su función comprensiva de la humano es el que Piaget recusa casi con violencia. Después de las críticas de Dilthey¹⁷ a la vieja psicología —que por lo demás fueron prometedoras en el programa trazado y enriquecedoras en su concepción—, los argumentos se repiten sin atender casi a los avances de la psicología. Pocos han sido, después de Dilthey, los filósofos que, como Russell¹⁸, han sometido a una crítica seria a la psicología sin pretender descalificarla o quizá sustituirla.

La tesis de Piaget en contra de la “psicología filosófica” consiste en recusar su validez y legitimidad por diversos motivos a los cuales nos referimos más adelante pero que, en lo fundamental, podemos sintetizar en el hecho de asumir los filósofos una actitud tal frente a su “psicología filosófica”, que sólo puede pensarse como sistemas manáricos sujetos a “variaciones” congeniales sin posibilidad sin posibilidad alguna de coordinación intersubjetiva sobre bases empíricas fuertes¹⁹. En efecto, los defensores de la “psicología filosófica”, en el sentido aquí objetado, eluden la confrontación interteórica y la constatación empírica alegando para ello que basta con asumir una actitud comprensiva frente a lo humano sobre la intuición, y que la constatación empírica no permite aprehender la esencia de lo humano. En la base de este planteamiento subyace una concepción de ciencia que no hace justicia a los desarrollos científicos reales de la psicología.

En la crítica a Sartre, Piaget resalta dos asuntos de importancia que conviene destacar aquí. Con el primero de ellos levanta un expediente contra la idea sartriana, emanada del más puro empirismo, según la cual la ciencia no puede hacer otra cosa que coleccionar hechos sin que pueda jamás llegar a captar la esencia de las cosas, y puesto que la psicología empírica queda atrapada por lo accidental, la tarea de la psicología filosófica habría de consistir en trascender tales hechos en favor de las esencias. de otro lado, Piaget objeta la suposición según la cual la “intención” y la “significación”, en tanto fenómenos originarios del mundo vivido, habrían de ser los objetos de la psicología filosófica con los cuales dar cuenta y sustituir las carencias de la psicología empírica.

El planeamiento de Sartre parece suponer que la ciencia es por naturaleza positivista y, en este sentido, la actitud del científico sería la de un coleccionista de hechos. Con base en este supuesto y en contra de él, Sartre pretende sustituir los “hechos” por las “esencias” que no serían observables en la experiencia empírica. Piaget no puede aceptar esta concepción equivocada de la ciencia. La doctrina epistemológica de Piaget y, en consecuencia, su idea de “hecho” y de tarea científica, dista mucho de la doctrina empirista del conocimiento. La alternativa para el conocimiento científico no puede plantearse entre el empirismo (o positivismo) y el sinsentido. Podemos rechazar la doctrina del origen sensorial de los conocimientos, en el sentido de imagen-copia, sin que ello implique renunciar al soporte empírico del conocimiento. Si no queremos seguir a Piaget en este punto, basta recordar las tesis de I. Kant y de K. R. Popper para comprender que esa disyuntiva es errónea.

La cuestión clave es si se justifica sustituir los hechos por las esencias. En la tradición empirista, el hecho es considerado como dado, lo que se nos da en la experiencia. El sujeto poco o nada participa en la constitución del hecho. El mundo es visto así como un conjunto de acontecimientos. El sujeto, con su supuesta neutralidad valorativa y en nombre de la objetividad, quedaría, como su nombre lo indica, sujeto a los hechos. En este sentido, poco importa si sustituimos al observador por un aparato: esto además sería lo más indicado. Pero, ¿es ésta una condición de observabilidad, una condición necesaria para la ciencia? La ciencia en su pretensión de objetividad, ¿debe prescindir necesariamente del sujeto observador?. En la tradición positivista, todo parece conducir a la ciencia en tal dirección y la crítica de Sartre a la psicología, avala, con su rechazo, dicha concepción. Sin embargo, rechazar tal pretensión de objetividad y tal concepto de hecho no significa colocarse en la otra orilla del conocimiento. Para Piaget, la crítica científica debe hacerse desde dentro y esto significa transformar su propia concepción acerca de lo que es conocimiento.

En primer lugar, “hecho” no es, para Piaget, lo dado en la experiencia. No se trata de un simple registro sin determinación alguna por parte del sujeto. Un hecho un producto revestido de significado y derivado de la composición del conteni-

17. Véase Dilthey, W. (1894) “Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica” y “(1895-1896) “Sobre psicología comparada” en (1924) *Obras: VI. Psicología y teoría del conocimiento*. México: FCE, 1948.

18. Más prudente, aguda y respetuosa con el desarrollo de la ciencia fue la crítica de B. Russell a la psicología del momento. Véase (1921) *Análisis del espíritu*. Buenos Aires: Paidós, 1962 y (1927) *Los fundamentos de la filosofía*. Barcelona: Plaza y Janes, 1972.

19. Una crítica semejante a esta de Piaget se encuentra en Fodor, J. (1968) *La explicación psicológica* Madrid Cátedra, 1980. Fodor le objeta a Ryle su tesis según la cual la psicología debe renunciar a la explicación causal y a su intención de sustituir a la psicología por la especulación filosófica. Véase p. 47.

do empírico de la experiencia y de un esquema de significación construido por el sujeto²⁰. En este sentido, la psicología no puede esperar accidentes, no puede quedar atrapada en el registro de las contingencias observables. De otro lado, el concepto "esencia", que por lo demás varía con forme a la doctrina filosófica, debe expresar, para que se constituya como tal, dos características fundamentales: debe referirse a algo inequívoco y debe ser portadora de necesidad. Si esto es así, un hecho bien establecido (y por tanto bien interpretado) es suficiente en esos dos sentidos aparte de ser objetivo, subraya Piaget. Recordemos, por ejemplo, la noción de masa. Cuando un niño comprende que dos trozos de plastilina, A y B, permanecen iguales a pesar de las transformaciones de uno de ellos, estamos frente a una regla conforme a la cual el niño juzga la igualdad. esa regla es necesaria porque sin ella no podría juzgar la igualdad y es inequívoca porque es la condición de conservación de la igualdad a pesar de las transformaciones de uno de los elementos. No es pues posible aceptar, afirma Piaget, que "bajo el pretexto de reaccionar contra el positivismo, etc., se nos presenten unas tesis personales como verdadera psicología", pues esto "es burlarse de las reglas del juego y confundir el estudio de la subjetividad en general con la importancia dominante de la subjetividad personal"²¹.

En cuanto a la intención y a la significación, lo que Piaget muestra es que no son exclusividad de la filosofía. Hoy en día, estas nociones son conceptos centrales en las ciencias cognitivas. Todo problema filosófico es susceptible de convertirse en científico, siempre que esté suficientemente delimitado para prestarse a comprobaciones sistemáticas. La intención o, con más precisión la Intencionalidad, es un concepto que hunde sus raíces en la filosofía de Brentano. Para este filósofo, la naturaleza de la mente es la de ser siempre un acto dirigido hacia un objeto. Esta idea está presente en el concepto piagetiano "esquema de acción". La acción, no se cansa de repetir Piaget, es siempre una acción respecto de un objeto. Es cierto que Piaget no hizo uso del término 'Intencionalidad', pero su concepto de acción no puede ser entendido si lo despojamos de dicha noción. "Ni la intencionalidad absoluta de la vida mental —argumenta Piaget—, ni el papel absolutamente general de la significación, que bien podría ser la característica cognoscitiva más esencial de la conciencia, paralelamente al aspecto dinámico pro-

pio de las intenciones, constituye un vedado de caza de la psicología filosófica: éstas son las nociones corrientes en la psicología contemporánea"²².

Si la discusión de Piaget con la psicología filosófica se limitara a la disputa por unos conceptos, no se podría comprender la razón de la rapiña. La cuestión en liza remite al estatuto epistemológico de los conceptos acotados, en especial el de internacionalidad. Piaget no puede admitir que la Intencionalidad se invoque como entidad originaria, y por lo tanto explicativa, en la constitución del sujeto. Estos conceptos remiten a realidades que se tienen que explicar. Invocar la Intencionalidad como fundante de sujeto con base en el análisis introspectivo, no es otra cosa que razonar subjetivamente en nombre de subjetividad. La Intencionalidad, en su noción y no en su término, ya se encuentra en el esquema de acción. Sin embargo, no es algo que antecede o precede a la acción a la manera de un origen que causa una acción. La intencionalidad queda expresada en la acción no sólo porque ésta es siempre acción respecto de un objeto sino, ante todo, porque su organización está en función de una meta anticipada.

En fin, la perspectiva sincrónica y solipsista de la psicología filosófica no hace justicia a la naturaleza misma del objeto de estudio psicológico: la de ser un objeto nunca acabado y que, por consiguiente, se exige un abordaje genético. "En cuanto se sitúa uno en el punto de vista de las totalidades funcionales y, sobre todo, en cuanto se les restituye su dimensión histórica de las que son inseparables, no se puede en justicia hablar de experiencias originarias, ya que tienen un pasado; no son, pues, nunca ni originarias, ni plenamente adecuadas a título de tomas de conciencia ya que dejan escapar una importante parte del esquematismo subyacente que las hace posibles"²³.

Conclusión

Al término de estas consideraciones cabe destacar algunas enseñanzas de la disputa de Piaget con la psicología filosófica y con la filosofía en general.

1. La distinción propuesta por Piaget entre SABER y CONOCER es vaga e inútil. Es vaga porque el conocimiento científico no está exento de un conjunto de saberes que entretejen la urdinumbre de las proposiciones empíricamente soportadas y porque lo designa como "saber" puede pasar a ser conocimiento. Es inútil porque al limpiar a la ciencia

20. Piaget, J. y García, R. (1982) *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI.

21. *SIF*, p. 184.

22. *SIF*, p. 151.

23. *SIF*, p. 179.

de sus "saberes" nada gana en objetividad y mucho se pierde en la dimensión humana del conocimiento. No obstante, aunque se rechace la distinción planteada por Piaget entre *SABER* y *CONOCER*, nada nos autoriza a aceptar la duplicación y superación de la ciencia (y la psicología) con un conocimiento de naturaleza filosófico.

2. El problema de la comprensión en psicología no puede eludirse fácilmente y menos aún puede descalificarse por su origen filosófico. El problema de la comprensión atañe a la explicación psicológica y, por consiguiente, debe abrirse la posibilidad de encontrar una salida científica al problema de la significación sin que ello implique hacer conseciones metafísicas. La psicología ha propuesto conceptos según los cuales podemos llegar al problema de la comprensión de una manera más clara que la filosófica y los filósofos de la acción²⁴ han contribuido a establecer el problema de la comprensión desde una perspectiva explicativa.

3. Desde luego que la queja de Piaget es acertada: la paradoja del psicólogo consiste en que "todo el mundo cree comprenderlo, porque todos se creen psicólogos a pesar de que es precisa una cultura científica más que regular para comprender que la menor afirmación supone unas comprobaciones experimentales bastante difíciles"²⁵. Sin embargo, el mismo Piaget insiste en el diálogo entre las disciplinas y en el trabajo interdisciplinario. Esta circunstancia exige, así mismo un diálogo entre la filosofía y psicología. Pero es diálogo deber ser intrínseco al trabajo científico de la psicología. Es un diálogo que, hoy en día, es una constante.

4. Creo que la pregunta a Piaget no es si admite o no la intuición o la reflexión. Lo que debemos preguntarle es: ¿cómo distinguimos entre "buena" y "mala" filosofía? En un pensador, ¿cuándo y cómo podemos establecer que está pensando como filósofo o como científico? Ψ

24. Véase Wright, H. von (1971) *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza, 1979.

25. Piaget, J. (1967) "Psicología del psicólogo" en *La aventura humana: enciclopedia de las ciencias del hombre*. [Tomo 5] Bogotá: Salvat, 1967. (p. 16).